

SOBRE LA NATURALEZA DE LA CRISIS ACTUAL CAPITAL FINANCIERO VS. CAPITAL PRODUCTIVO LA VIDA REAL DE LO IMAGINARIO COMO PRACTICA ANTICRISIS(*)

*Ec. Carlos León González(**)*

"...Ninguna formación social desaparece antes de que se desarrollen todas las fuerzas productivas que caben dentro de ella, y jamás aparecen nuevas y más altas relaciones de producción antes de que las condiciones materiales para su existencia hayan madurado en el seno de la propia sociedad antigua..."

Karl Marx, Contribución a la Crítica de la Economía Política. Ediciones Estudio, Buenos Aires, 1970, Pág. 9.

El texto que recogemos responde al objetivo central del presente ensayo, esto es, contribuir al análisis de la situación actual, pero partiendo de la naturaleza inherente al movimiento de la propiedad privada capitalista: su tendencia a la concentración y centralización, a la monopolización.

Se procura plantear respuestas a

(*)- Trabajo elaborado para el V Encuentro de Historia y Realidad Económica y Social del Ecuador. Cuenca-Ecuador, Noviembre 17-21 de 1986.

(**)- Director Técnico del Instituto de Investigaciones Económicas y Políticas de la Universidad de Guayaquil. Profesor de la Facultad de Ciencias Económicas.

las interrogantes centrales siguientes: ¿Será factible el crecimiento económico bajo la envoltura capitalista en los próximos años?, y si lo fuere, ¿cuáles serían las premisas para lograrlo?, o si no es así, habría que renunciar a toda expansión bajo tal envoltura?

Pensamos, sea obvio que las respuestas giren en torno a la naturaleza de la crisis actual y, más exactamente, tendrían que ver, con los efectos de ella sobre el desenvolvimiento de las relaciones económicas normales del capitalismo: vender para comprar y comprar para vender con ganancia.

No está en nuestro ánimo, desde el espacio limitado de este ensayo, plantear tesis no suficientemente demostradas, únicamente adelantamos hipótesis para buscar analizar e interpretar el momento actual. Empezamos:

La Deuda Externa frena el desarrollo. (*)

De aquí se desprenden, como matriz básica, el tipo de interrogantes planteadas. Una discusión:

Existe una dilatada experiencia histórica que da cuenta de la capacidad del capitalismo de superar sus crisis. En el plano teórico ello se expresa en el concepto del ciclo industrial y en la concepción de los ciclos largos de Kondratief; ambos como entrelazamientos, del corto y largo plazo, desde la naturaleza del capital como relación social de producción, que nos refleja el movimiento evolutivo de la humanidad como movimiento ondulatorio: fases de ampliación y limitación de la producción, sucediéndose transitoria y alternativamente.

Ello presupone que la crisis actual sea una más, de las tantas que ha sufrido el sistema.

Presupondría también que existen posibilidades de reactivación económica, creciente y sostenida, bajo esta envoltura.

* La deuda externa actual está constituida sobre una pérdida global de \$7.012,0 millones entre 1970 y 1984, en nuestras relaciones económicas internacionales. Lo fundamental, en estas relaciones, reside en el carácter de ellas que nos remiten a la presencia efectiva de dicha pérdida como deuda externa, como pérdidas transformadas en capital ajeno que devenga intereses. Al respecto ver del autor: "La Deuda Externa Ecuatoriana y el Nuevo Orden Económico Internacional" Revista de la Facultad de Ciencias Económicas, #11. Enero de 1986.

Al respecto y para nuestro país, señalaba el CONADE: "el crecimiento propuesto por el Plan se va acelerando o intensificando en el curso de los años; esto es, cada año va ganando fuerza y en consecuencia su tasa (anual) será un poco más alta que el año anterior..." (*)

Este criterio se clarifica más en su expresión cuantitativa, textualmente: "conforme a estas metas la tasa media anual acumulativa de crecimiento global para el período 1985-1988 sería del orden del 3.7% y en términos per cápita del 0.8%. Estas metas son mayores a las del período 1980-1984,

cuando el crecimiento global alcanzó al 2.2% y el per cápita bajó en 0.7%..." (**)

Justo es reconocer que el CONADE confesaba un cauteloso optimismo sobre las perspectivas de expansión de la economía nacional hacia 1988 (***), aunque admitía que éstas existían pero moderadamente.

Admitía también que la naturaleza de las relaciones de producción vigentes cobijaban la posibilidad de tal expansión (****).

* CONADE, Secretaría General de Planificación. Ecuador: Plan Nacional de Desarrollo, 1985-1988, 84. El paréntesis y el subrayado son nuestros.

** CONADE, Ob. Cit. Pág. 84. El subrayado es nuestro.

*** "La crisis de la economía y de la sociedad ecuatoriana son tales y son tan serias las condiciones internacionales que amenazan sus expectativas inmediatas de crecimiento y desarrollo, que no permiten establecer, con cierta confianza, condiciones para un crecimiento muy acelerado...por una parte, se conoce que el precio del petróleo así como la demanda de crudo están más expuestas a tender a la baja que a elevarse; y, por otra, hay una importante caída del proceso de inversión en los años recientes", agregando, "ambas circunstancias dan pie para no hacerse expectativas optimistas de crecimiento". CONADE, Ob. Cit. Pág. 73. El subrayado es nuestro.

**** Esta confesión de fe, que de paso nos señala la naturaleza religiosa del discurso político, de la economía, es expresión de los análisis sobre la crisis que no vinculan ésta a la envoltura capitalista de las relaciones sociales, y también refleja una gestión estatal que, al apoyarse en ella, va produciendo prácticas deflacionarias como práctica "anticrisis".

Y, al hacerlo, admitía además que éstas no impedían la expansión, del mismo modo que antes no impidieron la crisis; admitía también que la crisis era cosa del pasado.

Pareciera así que tales relaciones son accesorias, complementarias, no determinantes y que no influyen sobre la posibilidad de expansión económica ni sobre su magnitud. (*)

Repetimos, hay una experiencia histórica que justifica ello y que presenta los hechos históricos como hechos naturales.

Experiencia que dificulta examinar la naturaleza de la crisis actual del capitalismo, expresión clara del fetichismo mercantil, precisamente porque desvía la atención de la naturaleza del capital; ello debe entenderse como expresión del instinto de supervivencia del sistema en el plano teórico.

Nuestro interés es ubicar esa naturaleza como el centro de gravedad que influye y determina que

la gestión anticrisis de la coyuntura actual sea la que es.

Queremos señalar hipótesis para evidenciar que la crisis presente, por la naturaleza de la práctica anticrisis, puede significar la cesación del movimiento ondulatorio del capitalismo como forma de expresión del movimiento evolutivo de la humanidad.

Planteamos la posibilidad de la persistencia, más o menos crónica, de la fase de crisis del ciclo económico capitalista.

Permanencia que se expresaría como una expansión, y esto en el mejor de los casos, que al mismo tiempo no dejaría de reflejar estancamiento o regresión económica, esto es, que la fase depresiva del ciclo largo va acompañada de movimientos oscilatorios pero de tendencia descente del ciclo económico, en el corto plazo.

Por ello señalamos que, desde la práctica anticrisis, el carácter de límite de la naturaleza del capital se afirma de un modo tal que tiende a imposibilitar su transitoria negación y que, por consi-

(*) Es el lenguaje de la revolución verde, que a nosotros se nos presenta como el discurso de los precios reales, según el cual, la simple inversión para elevar la productividad del trabajo es suficiente para abolir el carácter generalmente restrictivo de la productividad del trabajo que brota de las condiciones de distribución del ingreso que se asientan en la propiedad privada. Que las condiciones sociales no pesan en la determinación de la productividad y que pesa únicamente el factor tecnológico. Por ello aparece, de manera implícita, el discurso sobre la desconfianza.

guiente, el límite no puede expresarse como expansión para luego volver a ser límite; y que éste al alejar la posibilidad de su negación, de constituirse como límite que se expande, se acerca tendencialmente hacia su constitución como límite absoluto.

Existen varias premisas sobre las que estas hipótesis se fundamentan. Todas ellas convergen a explicar la naturaleza de la crisis actual. Otra discusión:

1.-La existencia de la mercancía bajo una forma natural que expresa ser no valor de uso para su comprador, esto es, que aparece como gasto real ligado a la compra venta real y simultáneamente, al consumo imaginario. Aquí, lo normal, la posibilidad de la compra y a partir de ella, la realidad del consumo, se transforman en su contrario: realidad de la compra y posibilidad del consumo; posibilidad que es imposibilidad al mismo tiempo, pues se refiere a una producción que al consumirse acarrearía la destrucción del

ECUADOR, PROPORCION DEL COMERCIO EXTERIOR SOBRE EL TAMAÑO DE LA DEUDA EXTERNA Y PROPORCION DE LOS SALDOS ATESORADOS POR LA VIA COMERCIAL SOBRE EL TOTAL DEL COMERCIO EXTERIOR, PERIODO 1978-1985

PROPORCIONES	AÑOS							
	1978	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
(X + M) Deuda X(*)	1,03	1,04	1,02	0,70	0,67	0,55	0,62	0,60
SUPERAVIT DE BZA. COMERCIAL (X + M)(**)	0,02	0,13	0,05	0,06	0,04	0,19	0,20	0,30

(*) A partir de 1981 el volumen global del comercio exterior del país oscila pero siempre por debajo de los \$4.734,1 millones de 1980, mientras la deuda externa el país refleja saldos crecientes.

(**) Nótese como desde 1981 en que el comercio exterior se reduce, la gestión anticrisis empieza, desde 1983, a producir por la vía comercial saldos atesorados significativos.

FUENTE: Boletines del Banco Central del Ecuador

ELABORACION: El autor.

género humano en sentido absoluto, aunque ya implique ésta pero como destrucción relativa. Tal es el caso del gasto militar. Esta realidad de la compra y posibilidad del consumo no expresa al narcotráfico.

2.-La ruptura de la correlación directa entre expansión comercial y financiera, expresada en forma visible en el crecimiento de la deuda externa ligado a la reducción del intercambio comercial y de la producción. Las cifras lo demuestran.

Es claro entonces que en condiciones de reducción de las magnitudes globales del comercio exterior del país, desde 1982, los saldos atesorados por la vía comercial se multiplican casi por 8 para enfrentar el servicio de una deuda externa siempre creciente. (*)

El antagonismo de las relaciones económicas inherentes a la naturaleza del capitalismo se expresa así en el plano de la circulación disociando las ventas de las compras, buscando elevar las exportaciones pero no las importaciones: no vender para comprar, sino para pagar y no comprar. Desde el

lado de la producción, este problema se pone de manifiesto en la mayor velocidad en el ritmo de crecimiento de la deuda externa que el aumento de la producción nacional, particularmente en 1983. La deuda externa crece 8 veces más rápido que la producción nacional.

Partiendo de estas constataciones, la naturaleza de la crisis actual se expresaría en el antagonismo entre el capital financiero y productivo. Hacemos aquí unos rápidos señalamientos adicionales.

La proporción señalada y referida a la relación superávit de la Bza Comercial frente al total del comercio exterior nunca podrá llegar a ser igual a la unidad, ni como realidad individual del país, ni como realidad general internacionalizada. Si no hay ventas no hay compras y obviamente, atención al servicio de la deuda externa. Este hecho por su irrealidad nos define así los límites de lo real: coeficientes que se acercan a la unidad pero sin llegar nunca a ella.

Estas deducciones nos expresan

(*) Recientemente, el Diario Hoy, reproducía las declaraciones del Secretario Permanente del SELA, Sebastián Alegré, cuando éste hacía referencia al enorme superávit actual en balanza comercial de América Latina: "(este) es engañoso porque se ha logrado a base de una severa restricción de las importaciones, de menor desarrollo, en una palabra del hambre de los latinoamericanos". Diario Hoy, Agosto 25 de 1986, pág. 2A.

de un modo lógico e histórico toda la naturaleza coercitiva de las relaciones internacionales del capitalismo entre deudores y acreedores y a favor de estos últimos.

Lo anotado se expresaría simultáneamente en dos planos. Primero, si todos los países, aludimos aquí a las relaciones entre deudores y acreedores, quieren vender más comprando menos, qué país podría vender más?, ninguno. Ello ya nos expresa el carácter del movimiento de la deuda externa en el sentido de que paraliza a la mercancía; segundo, para que lo primero sea factible, y en un claro contexto de reducción global del comercio exterior, es necesario que haya al menos un sólo país, que recurra al movimiento inverso, que venda menos y compre más. Este país existe, el déficit comercial del comercio exterior de los EE UU lo prueba (*).

Esta movilidad de la deuda paralizando a la mercancía, nos representa al dinero como autorrelación y desarrollando el atesoramiento en la esfera financiera; por tanto y relativamente, autonomizando el atesoramiento de la producción de mercancías.

Desde esta perspectiva, no se trata en la coyuntura actual de que la práctica anticrisis produzca y reproduzca el simple y reiterado hecho de vender para comprar, el de estimular la producción de mercancías.

Se trata de que ligada a ella y como clara derivación de su existencia empieza a desarrollarse una doble antítesis: vender para no comprar y no comprar para vender, ambas como formas que se expresan en el movimiento general del vender para comprar, que a su vez nos refleja a la mercancía como capital.

a) El primer movimiento antitético es para nosotros, el constituyente de la práctica de exportar y morir: vender más comprando menos.

El hipotético salvataje del mercado mundial a costa de los mercados nacionales.

Mercados recíprocamente exteriores, pero que se remiten a una sola unidad, la mercancía que nos expresa la duplicación (o exteriorización) de lo idéntico como distinto y, por tanto, una relación di-

(*) Por hipótesis, podemos señalar que el déficit anual de la balanza comercial norteamericana, debe aproximarse al superávit comercial de los países endeudados. Este déficit fue en 1985 de \$148.800 millones, y en lo que va del presente año es de \$175.000 millones.

recta, vgr. al dinero como duplicado de la mercancía.

Por tanto, la crisis actual supone el antagonismo entre el mercado interno y externo, pero como expresión visible de la virulencia existente entre el capital financiero y productivo, reflejada como antagonismo entre mercancía y dinero y como crítica al proceso de industrialización desde las prácticas anticrisis macrodevaluadoras de la moneda nacional: del 516% de devaluación neta acumulada entre marzo de 1982 y agosto 26 de 1986. Esto último para nuestro país.

Es como si vgr, el hígado empiece repentinamente a tener la capacidad de pensar y crea que puede vivir por su cuenta, prescindiendo del cuerpo.

Y no sólo esto.

Hay que decir que la presencia de una realidad internacional, la deuda, que inclusive no defiende a la misma mercancía, disuelve la naturaleza de dependencia recíproca que se representa en ella (lo que ahora llamaríamos multilateralismo) por lo que ella no nos representa (lo que llamamos bilateralismo), fetiche que ficticiamente se disuelve en el hecho de que las relaciones entre los países se dan bilateralmente, negando la crisis actual, de un modo más profundo, a la mer-

cancía como capital y afirmando así el hecho de vender para no comprar.

Debemos decir que es evidente cómo las prácticas anticrisis se generalizan y de que por tanto, su aplicación nacional, generalmente internacionalizada, no puede ser efectuada directamente por el FMI, sino por fuerzas políticas internas que profesan tales prácticas económicas como prácticas políticas.

Hay pues una situación política nacional que produce la forma nacional del parasitismo internacional, el del capital monopolista de base financiera y especulativa, y se efectúa como teoría anticrisis, la del FMI, centrada en la búsqueda monetarista del equilibrio externo.

b) El segundo movimiento antitético reflejado en el hecho de no comprar para vender, representa la forma nacional de las prácticas internacionalizadas para conjurar la crisis y desde la situación política nacional. Es la forma interna de la forma externa: vender para no comprar, que la crisis actual proyecta sobre la mercancía, pero como capital.

Desde las prácticas devaluatorias para fomentar las exportaciones encontramos:

ECUADOR, VALOR Y VOLUMEN FISICO DE LAS EXPORTACIONES DEL SECTOR PRIVADO, AÑOS 1980 Y 1985

(EN MILLONES DE DOLARES Y KILOS)

CONCEPTOS

AÑOS

	1980	1985
Exportaciones privadas declaradas	919,65	918,32
Volumen físico de exportaciones privadas.	2.261,90 (*)	1.652,10
Tipo de cambio oficial (en S/.)	25,00	95,00
Ingresos de Exportadores (en millones de sucres)	22.991,25	86.240,40

(*) Año de las más altas exportaciones privadas por su volumen físico.

FUENTE: Boletines del Banco Central del Ecuador.

ELABORACION: El autor.

Las cifras señalan que las prácticas devaluatorias, además de no haber elevado el monto de las divisas provenientes de las exportaciones privadas, han tendido a impedir, en el contexto de la restricción de los mercados externos, el aumento de la oferta exportable, estimulando su reducción; pues, los exportadores bajando el nivel de producción, invirtiendo menos, han venido multiplicando sus ingresos, desarrollándose así

la base económica para la formación de un capital especulativo que produce ingresos a costa de la inversión real y de los salarios reales y como forma de lograr el equilibrio externo atendiendo el pago del servicio de la deuda externa.

Así, se desarrolla una tendencia a través de la cual se ve, con claridad, de que ya no es necesario

para obtener ganancias reales adicionales ni invertir más ni vender más. Así, y en relación al movimiento económico que le es esencial al capital: comprar para vender con ganancia, se le adhiere otro: comprar menos para vender con más ganancia, que se constituye desde las prácticas devaluatorias y como crítica al proceso de industrialización como ya señalamos; en suma, como negación de las relaciones económicas normales del capitalismo que, como práctica anticrisis, se desarrollan como destrucción parcial de las fuerzas productivas, pero acentuando intensamente la reducción del salario relativo y profundizando la monopolización.

Pero no sólo esto.

La gestión anticrisis también promueve los aumentos reales de beneficios sin inversión real adicional. Tal es el caso de la revalorización de los activos fijos depreciables que como práctica anticrisis se desarrolló a partir de Dcbre. de 1982.

Qué fenómeno produce la revalorización? Decimos que desarrolla presencia real del gasto ficticio a fin de inducir, inicialmente, su transformación en ganancia imaginaria y luego en ganancia real

adicional.

De dónde se sigue que la ganancia real empieza a no provenir de la inversión real sino de la ausencia de ella, de la compra-venta imaginaria; de donde se sigue que el gasto real del comprador se relaciona con la ausencia de inversión real por parte del vendedor y de donde se sigue que se gana con la compra y no con la venta; en suma, se trataría de relaciones imaginarias adheridas a las relaciones reales y, por tanto, reflejando efectos reales derivados de la presencia real de lo imaginario: retornando hacia el capitalista el valor creciente de inversiones crecientes nunca realizadas por él. Es la revalorización de lo revalorizado.

Adviértase claramente dos planos en que aparece, desde las prácticas anticrisis, el movimiento de no comprar para vender con ganancia adicional. Desde las prácticas devaluatorias se invierte menos para ganar más, y desde las prácticas revalorizadoras se invierte ficticiamente más para ganar realmente más. Esto último se ve con absoluta claridad en las cifras siguientes:

ECUADOR, PROPORCION ENTRE EL INDICE GENERAL DE PRECIOS Y EL INDICE POR REVALORIZACION DE ACTIVOS FIJOS DEPRECIABLES, PERIODO 1979-1985

INDICES	Años						
	1979	1980	1981	1982	1983	1984	1985
De precios (*) (A)	105,0	115,2	138,1	161,6	246,7	312,7	393,5
De revalorización (**) (B)	142,6	155,1	166,0	218,8	380,1	723,3	943,5
Relación (A/B)	0,74	0,74	0,83	0,74	0,65	0,43	0,42

(*) Estamos utilizando el índice de precios de la ciudad de Guayaquil, que es suficiente para ilustrar los aspectos señalados; índice de base 1979. Indices, promedio anual.

(**) Índice calculado por el Banco Central según forma de medición contenida en el decreto No. 1149 de Septiembre 23 de 1985, R/O No. 282 de Sptbre. 30 de 1985. Base 1975.

FUENTES: Boletines del Banco Central y publicación del Instituto de Investigaciones económicas y Políticas de la Universidad de Guayaquil.

ELABORACION: El autor.

Los datos muestran que los efectos inflacionarios de la revalorización de los activos fijos depreciables, que se inician desde 1983, son altos, y expresados en la reducción del peso relativo de índice de precios frente al índice de revalorización alcanzan una magnitud acumulada del 43%, esto es, el 30% de la inflación neta acumulada entre 1982 y 1985.

Advertimos aquí el carácter inflacionario de la constitución de la ganancia real, desde la presencia del gasto ficticio que se desarrolla como práctica anticrisis. (*)

Y no sólo esto.

(*) León Carlos: "Sobre el problema de la Revalorización de los Activos Fijos Depreciables". Serie Investigaciones IIE y P, U. de Gquil., Marzo de 1985. Guayaquil-Ecuador.

La gestión anticrisis desarrolló la sustitución de la mercancía por dinero como forma de expresar, por la vía financiera-especulativa, a la inversión productiva; esto, a fin de proteger los saldos atesorados por la vía comercial para atender el pago del servicio de la deuda externa. Esta sustitución existe como posibilidad lógica en la naturaleza del movimiento del capital: D-M-D'; en donde el movimiento valorizador del valor tiene en la mercancía el medio para su realización, apareciendo ésta en los múltiples procesos individuales de producción de plusvalor, pero desapareciendo en la totalidad de estos procesos.

La posibilidad lógica deviene en el hecho histórico que la realiza. Aquí la mediación de la mercancía se esfuma por la mediación del propio dinero en los procesos individuales de apropiación de plusvalor. Esto se expresa en dos instancias concretas. Primero en la política mini devaluatoria vigente hasta septiembre 4 de 1984 que convirtió al dólar en objeto de in-

versión "productiva"; y, segundo, desde la política de flotación del tipo de interés que suspende las prácticas minidevaluatorias, a fin de desarrollar una especulación financiera que proteja el atesoramiento producido por la vía de nuestro comercio exterior, protección asociada a los certificados financieros y pólizas de acumulación. (*); esto es, a la legalización del mercado extrabancario.

Esta situación se presenta como altos tipos de interés, ahora del 38% superiores a la tasa actual de inflación, política de intereses reales, que al mismo tiempo rinden más que la inversión realmente productiva, esto como tendencia creciente. Datos de la Superintendencia de Cías., parecen probarlo, estableciendo una relación media de 5 x 1 entre las ganancias de la Banca y de las empresas productivas para 1984.

Así y como expresión del carácter anormal, irrealidad de lo real o realidad de la irrealidad, en la

(*) Nos referimos a la utilización de estos certificados y pólizas para frenar la inversión especulativa posible por la mediación del dólar. A partir del 11 de agosto último, esta gestión se posibilita desde la flotación del tipo de cambio, de los altos intereses por certificados financieros y pólizas de acumulación y desde la represión del crédito público agravada por un relativo saturamiento de la posibilidad de seguir alimentando el mercado de las pólizas y certificados con más fondos privados; gestión desarrollada también por la práctica macro devaluatoria a la que no corresponde nuevas emisiones primarias de dinero por parte del Banco Central del Ecuador y por el pago de los intereses de la deuda "sucretizada" que ayuda a este proceso, pues se expresa como gestión que contrae el medio circulante.

nuestros días ha ido reduciendo el espacio vital al capitalismo.

A la Unión Soviética se han unido otros países, conformando un bloque de países constructores del socialismo. Junto a este hecho desde los años cincuenta en los países en desarrollo han surgido movimientos espontáneos de liberación.

La estrategia del imperialismo frente a tal amenaza puede ser sintetizada en lo que expresara uno de sus más conspicuos representantes: Henry Kissinger. Según el ex-Secretario de Estado, de lo que se trata ahora no es de luchar por lo perdido sino de defender lo que queda.

La Segunda Guerra significó una negación del sistema, sin embargo y aunque resulte paradójico significó también su afirmación (por lo menos temporalmente). Esto fue posible gracias a la destrucción de las fuerzas productivas (hombres y medios de producción) en toda Europa y Japón de manera diversa y en distinto grado. La Primera Guerra en este sentido no llegó a tener la misma envergadura, más bien debe entenderse como la plataforma de la segunda.

Tomando como premisa la diferencia de nivel y operación de las fuerzas productivas y relaciones capitalistas en los distintos países

del mundo, podemos señalar que gracias a la Segunda Guerra y al rearme fue posible la reanimación de la acumulación capitalista.

Grandes sumas de capital salieron de los Estados Unidos (el único país capitalista beneficiado con la Segunda Guerra) para invertirse en Europa y Japón (Plan Marshall).

Los objetivos eran los siguientes:

- 1.-Generar plusvalía
- 2.-Ampliar mercados para sus mercancías
- 3.-Evitar las crisis de sobreproducción
- 4.-Aumentar su influencia política y económica en el mundo
- 5.-Detener el avance del movimiento obrero mundial
- 6.-Obtener el pago de las deudas contraídas por los países europeos.

Es necesario señalar que durante este período también existieron inversiones norteamericanas en el resto del mundo pero que no significaron la tendencia general.

Grandes volúmenes de capital excedente fueron vueltos a encausar hacia la obtención de plusvalía. Especial éxito tuvieron en aque-

llos países donde la clase obrera había sufrido serias derrotas como Alemania, Japón, Italia, Francia, España e incluso los Estados Unidos.

Junto a este fenómeno y gracias a las condiciones que se habían creado, como factor determinante expansivo fue posible la incorporación a la producción de la tercera revolución tecnológica. Tras la industrialización extensiva surge una nueva era: La automatización y semi-automatización; especialmente en Estados Unidos, Alemania Federal y Japón.

Una consecuencia inmediata de esto fue el aumento masivo de la productividad en el sector 2, provocando un aumento de la plusvalía relativa y de la tasa de plusvalía.

Es posible enmarcar a la economía mundial desde fines de la guerra hasta 1967, en base a lo anterior, dentro de lo que Kondratiev consideraba la fase expansiva de una onda larga (ciclo largo). Actualmente según esta misma teoría estaríamos en una fase de desaceleración del ciclo largo. Según se constata la tasa de plusvalía y ganancia son altas en las fases expansivas y de tendencia a la baja en la fases de desaceleración.

A finales de los sesenta cuando, como consecuencia de la acumu-

lación, se produce un incremento del capital constante y a la vez se suscita un aumento de los salarios reales como consecuencia del descenso del ejército industrial de reserva, comienza la caída de la tasa de plusvalía y de ganancia.

Al mismo tiempo, esto fue a agudizar la lucha por la obtención de la plusvalía, agravando a la larga la situación de la clase trabajadora.

Los ciclos largos, todo parece indicarlo, están relacionados con la ley de la baja tendencial y desde ese punto de vista funcionan a través de la articulación de los ciclos clásicos.

El aumento del ejército industrial de reserva se explica por la introducción de nuevas tecnologías que se caracterizó por un incremento de la composición orgánica del capital, o sea un desplazamiento del trabajo vivo por el muerto como se mencionó este fenómeno tuvo su límite por la propia acumulación extensiva.

LA DIVISION INTERNACIONAL DEL TRABAJO

Debido al elevado costo de las materias primas en los países en

desarrollo por la caída de la productividad de estos países y gracias al desarrollo de la tecnología en los países industrializados, a partir de los años cuarenta comenzó una inversión masiva en estos últimos en la esfera de la producción de materias primas, lo que trajo como consecuencia un abaratamiento de las mismas. Sobre todo se dio un reemplazo de las materias primas naturales por las sintéticas (caucho sintético, fibras, etc.).

Los países industrializados comenzaron así una nueva división internacional del trabajo. A partir de los años cincuenta estos países que desde la guerra habían acumulado lo suficiente interna como externamente, empezaron a sentir la necesidad de buscar un espacio para sus excedentes de capital.

Los países en desarrollo que se habían empobrecido porque la caída de los precios de las materias primas significaron un campo atractivo para la inversión extranjera. El imperialismo en alianza con la burguesía nacional comenzó un proceso de industrialización en los países en desarrollo. Previo este proceso se tuvieron que plantear algunas reformas en la vida social y política de los países en desarrollo. Los objetivos que se obtenían como resultado de este proceso eran los siguientes:

- 1.-Aumentar la plusvalía en base a una mano de obra barata
- 2.-Ampliar el mercado para sus mercancías de los sectores uno y dos.
- 3.-Crear un espacio para nuevos excedentes de capital.
- 4.-Detener el peligro de la revolución social en estos países.

Es importante subrayar que la inversión realizada en estos países fue hecha en gran medida con las propias ganancias obtenidas en estos países en un proceso de acumulación previo, basado en un dominio de parte de las metrópolis de la producción capitalista y precapitalista de materias primas, del (mercado local), mercado internacional (intercambio desigual) y de la creciente absorción de plusvalía y excedentes agrícolas producidos en los propios países en desarrollo.

El problema con que se enfrenta la industrialización y toda la inversión productiva en los países en desarrollo radica en que, a pesar de que el precio de la fuerza de trabajo resulta atractiva para los excedentes de capital, este mismo precio representa un límite para la acumulación debido a la consecuente estrechez del mercado. El bajo nivel de los salarios refleja un fenómeno característico de los países en desarrollo: aumento de la productividad social sin que aumenten las necesidades.

En el caso particular de los países petroleros del mundo subdesarrollado, que vieron llenar sus arcas con la subida del precio del petróleo en los años setenta, dicho proceso (la industrialización), tuvo un impulso de importantes proporciones.

A manera de conclusión, sin embargo debemos subrayar que ha sido la falta de una infraestructura adecuada, los desniveles de la

productividad y en definitiva la división internacional del trabajo impuesta por las metrópolis, lo que ha determinado que desde la Segunda Guerra las tendencias de inversión de capital en las esferas productivas sea dirigida hacia los países desarrollados, contrastando con el período anterior en que la tendencia fue hacia los países en desarrollo.

INVERSION DE LOS MONOPOLIOS DE ESTADOS UNIDOS

AÑO	TOTAL		A. LATINA		EUROPA OCCID.	
	MILL. \$	%	MILL. \$	%	MILL. \$	%
1929	7.528	100	3.519	47	1.353	18
1943	7.867	100	2.798	36	2.051	26
1950	11.788	100	4.576	39	1.733	15
1960	32.744	100	9.249	28	6.645	20
1970	78.178	100	14.760	19	24.516	31
1980	213.468	100	38.275	18	95.686	45

FUENTE: Revista Económica Mundial y Relaciones Internacionales, No. 10, Moscú, 1982.